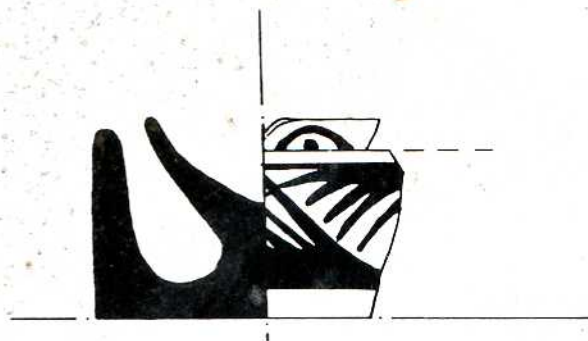


---

José Pomares Vegara

## Breve estudio sobre un probable candil judío.



El objeto de esta comunicación es dar a conocer una pieza cerámica singular que pude contemplar por primera vez en la exposición que el Centro Arqueológico Saguntino montó con motivo de la inauguración de sus nuevos locales en la Casa de Cultura de Sagunto el mes de enero del presente año, y que gracias a la amabilidad de su propietario, pude estudiar con todo detenimiento.

Se trata de una pieza encontrada en Lérida, de la que desconocemos las circunstancias de su hallazgo. Está fuera de un contexto arqueológico (estrato arqueológico, junto a qué otros elementos se encontró, en qué posición, a que profundidad, etc...) que de haber existido habría proporcionado a la ciencia arqueológica mucha mas información de la que así podemos extraer con un estudio meramente tipológico y comparativo con otras piezas similares cuyo hallazgo se haya producido en un contexto determinado, con objeto de una excavación arqueológica.

Es de lamentar que sigan dándose, aún hoy, esta serie de hallazgos descontextualizados que limitan la información que de una pieza podemos

extraer, para conocer mejor nuestro pasado, y contribuir de este modo a la comprensión del presente, objeto que persigue la arqueología, siguiendo la tendencia teórica que señala K. C. Chang, «hacia el interés por los restos arqueológicos, no como fines en sí mismos, sino sobre todo como medios para comprender a los seres humanos que los hicieron, los usaron y los desecharon» (1).

### ESTUDIO TIPOLOGICO

#### GRUPO Y TIPO:

Candil múltiple de cazoletas.

#### PROCEDENCIA:

Lérida.

#### ALTURA:

Pared posterior: 43 mm.  
 Pared anterior: 34 mm.  
 Pared lateral: de 34 mm. a 43 mm.  
 Cazoleta: 43 mm.

#### DIAMETRO:

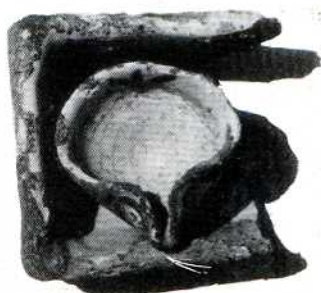
Base: 50 mm.  
 Boca: 55 mm.  
 Cazoleta: 44 mm. x 46 mm.

#### ESPESOR:

Paredes y base: 7 mm.  
 Pie cazoleta: 22 mm.  
 Borde cazoleta: 2 mm.

#### MORFOLOGIA:

Un fragmento rectantular con una cazoleta con pico, al interior. Paredes rectilíneas, ligeramente divergentes. Pared posterior mas alta que la anterior, y pared lateral de la anterior a la posterior.



**TECNICA:**

Pasta homogénea de color naranja/amarillento con pequeñas intrusiones. Barnizado blanco totalmente.

**DECORACION:**

En azul de cobalto.

**SOPORTE:**

Motivo vegetal.



Pared anterior: palmetas imbricadas, resultando casi un motivo geométrico.

Pared posterior y lateral: palmetas en el interior de orlas unidas unas con otras, círculos y puntos.

**CAZOLETA:**

Dos ojos a ambas partes del pico por el exterior, y tres pequeños tallos vegetales en el interior.

**CRONOLOGIA:**

ss. XIV - XV.

**LA CERAMICA DECORADA EN AZUL DE COBALTO**

Una vez que el alfarero ha acabado de moldear el barro y le ha dado la forma deseada al objeto, el proceso de fabricación exigía dos cocciones sucesivas:

1ª.- Bizcochado, socarrado o jaugueteadó.

2ª.- La pieza se recubría de un esmalte blanco compuesto por sulfuro de plomo, bióxido de estaño y silice. Sobre este esmalte se decoraba con zafre u óxido de cobalto diluido, introduciéndose en el horno por segunda vez.

El esmalte plumbífero blanco que comienza a darse en el s. XIV supone una ventaja sobre la cerámica árabe anterior del mismo estilo que conse-

guía ese efecto mediante un engobe blanco al que se recubría con un esmalte transparente.

Por otra parte, la utilización del azul de cobalto, ya se da en época nazarí, pero es a lo largo de los ss. XIV y XV cuando se generaliza su empleo en Paterna y Manises.

Resulta difícil de precisar el lugar de procedencia (Paterna o Manises) de una pieza decorada en azul, dado que son dos centros alfareros muy próximos (apenas distan dos Km.) y tanto las técnicas, como los tipos de esmalte o arcillas utilizadas son los mismos, siendo lógico pensar que existió un amplio grado de comunicación, a todos los niveles, entre los diferentes alfares de las dos poblaciones a lo largo de la Baja Edad Media.

Tampoco parece fácil distinguir las producciones, de uno y otro centro a través de los temas decorativos empleados, ya que es difícil precisar temas ornamentales privativos de cada uno de ellos. Aunque si es cierto que el motivo que aparece en esta pieza, tanto las palmetas imbricadas, como las colocadas al interior de orlas son un tema decorativo que se repite con especial reiteración en la producción cerámica azul de Paterna, por lo que me inclino a pensar que sería este el centro del que partió.

El centro alfarero de Paterna alcanzó una importancia especial a lo largo de los ss. XIV y XV, como lo demuestra la amplia expansión de sus producciones por toda la cuenca del Mediterráneo Occidental.

Sería interesante poder llegar a conocer detalladamente sus mecanismos de comercialización, así como las vías de exportación que siguieron.

### **ESTUDIO COMPARATIVO: UNA INTERPRETACION**

Por similitud con otras piezas halladas y depositadas en el museo arqueológico provincial de Teruel, pienso que debió tratarse de un candil múltiple compuesto por siete cazoletas. Se trataría de un candil judío o utilizado por la comunidad hebrea y sustituto quizás más económico, del candelabro de siete brazos, símbolo religioso judío por excelencia.

Así nos encontramos con un objeto que puede ser estudiado de una forma analítica desde dos puntos de vista bien diferentes:

- 1<sup>a</sup>.- Como objeto con una utilidad intrínseca y concreta: iluminar.

2ª.- Como objeto que comporta en su morfología un significado simbólico/alegórico determinado.

Pero es en la imbricación de ambas interpretaciones donde hallamos una significación plena del hecho cultural y material que en sí es el objeto en cuestión, acercándonos al conocimiento del mundo bajo medieval.

Se intenta de esta manera extraer los parámetros que rigieron la vida y ordenaron, de una cierta manera, el mundo en que se movía el hombre que lo fabricó y el que lo usó.

Como objeto fabricado para iluminar una estancia, al candil se le da una forma determinada, y así nos encontramos que la pared anterior, hacia la cual van dirigidos los picos de las cazoletas y hacia donde se proyecta la luz, es sensiblemente más baja que la pared posterior. También, la forma cóncava de la cazoleta para contener el aceite, y el pico donde se colocaría la mecha están concebidos funcionalmente para ese fin.

Como objeto que comporta un significado simbólico religioso para el pueblo hebreo, como ya he señalado anteriormente, ha de constar de siete cazoletas, siendo, como el candelabro «símbolo de la luz espiritual y la salvación. El número de sus brazos alude siempre a un sentido cósmico. Así el candelabro hebreo de los siete brazos, corresponde a los siete cielos y siete planetas» (2).

O, como se lee en Zacarías 4, 1-14: «...esos siete son los ojos de Yavé, que observa la tierra en toda su redondez».

Es interesante comprobar como el número siete (junto con el nueve) desempeñó durante toda la Edad Media, y desempeña aún hoy, funciones mágicas en la notación cabalística.

En el Apocalipsis I,20, podemos leer: «...cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en la diestra y los siete candeleros de oro, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros las siete iglesias».

Por otra parte, en el candil, al igual que en el candelabro, las siete cazoletas se elevan sobre una base, sobre un tronco común. Es la unidad de la que surgen los siete cielos y siete planetas.

También, podríamos referirnos a ese afán de simetría que suponen sie-

te planetas a los que les corresponden siete cielos, pero no es este momento para profundizar en tema más filosófico que arqueológico.

Para terminar, quisiera subrayar la importancia de objetos como este candil, para la mejor comprensión del mundo medieval, dado que por una parte, nos ponen en contacto directo con la vida cotidiana de las personas que los usaron, y por otra, nos hablan de las circunstancias culturales que los hicieron posibles.

---

## BIBLIOGRAFIA

(1).- K. C. Chang: «Nuevas perspectivas en arqueología», Alianza Editorial.

(2).- Juan-Eduardo Cirlot: «Diccionario de Símbolos». Ed Labor, 1979.

Martinez Cavero, B.: «Catálogo de cerámica española: la cerámica de Paterna». Madrid, 1968.

Gonzalez Martí, M.: «Cerámica del levante español. Siglos Medievales». T. I La Loza. Ed. Labor, Barcelona, 1952.

Bazzana, A.: «Catálogo de la cerámica islámica de Valencia».

Cirici, A. y Manet, R.: «Cerámica catalana». Barcelona, Ed. Destino, 1977.

Gomez Moreno, M.: «Cerámica de Paterna». Boletín de la Real Academia de la Historia, XCII, 1928; p. 479-481.

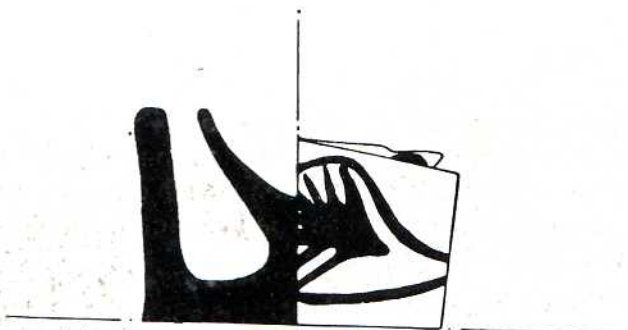


Fig. 1.- Dibujo de la cara lateral.

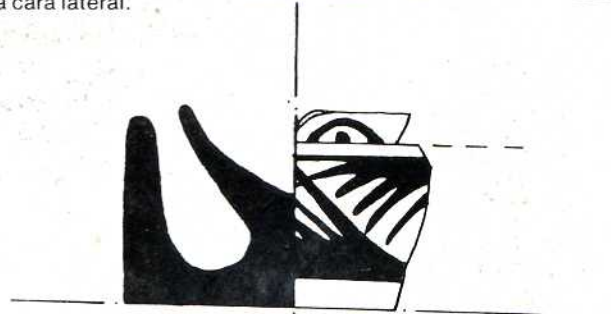


Fig. 2.- Dibujo de la cara frontal.

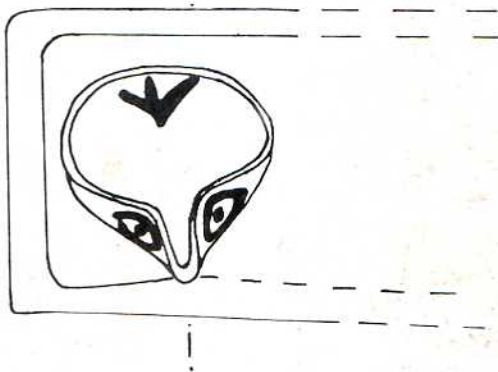


Fig. 3.- Vista superior.

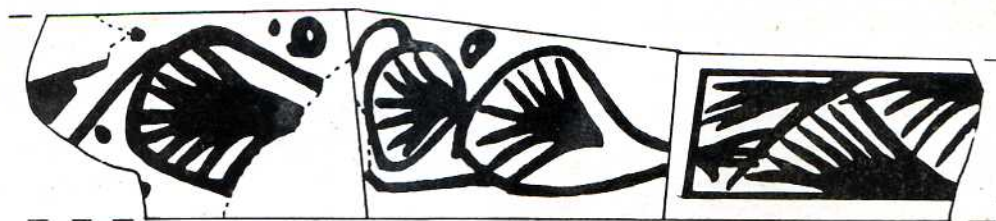


Fig. 4.- Desarrollo de la decoración.